

## **PRESENTACIÓN EN SAMA DEL LIBRO**

### **GASPAR GARCÍA LAVIANA, visto desde Asturias.**

**5 de octubre de 2018.**

En primer lugar agradeceremos a todos el estar aquí hoy en la presentación del libro *Gaspar García Laviana visto desde Asturias*, que fue hecho como un homenaje más a Gaspar. También es un homenaje a él este encuentro en sí mismo. El personaje lo merece. Os diré además, que en el tiempo que queda hasta el sábado 15 de diciembre en Tuilla, es nuestro deseo ir poniendo hitos en memoria de Gaspar, con el fin de realzar su persona en la conmemoración del 40.<sup>o</sup> aniversario de su muerte. Nos reuniremos en El Entrego el 8 de noviembre, fecha de su nacimiento,-ese día se dará el nombre de GASPAR GARCÍA LAVIANA a la biblioteca pública-. En Gijón el 12 de ese mismo mes también haremos una presentación del libro. El 11 de diciembre, día de su muerte, estaremos en La Hueria de Carrocera, donde todos los años se suele recordar a Gaspar. Allí habrá también una ofrenda floral ante el monolito donde se inicia la Senda peatonal GASPAR GARCÍA LAVIANA, que nace en El Entrego y va hacia La Hueria.

GASPAR nace en Les Rocas, un pueblo de El Entrego, en el municipio de San Martín del Rey Aurelio, pero enseguida se hará langreano por haber ido su familia a vivir a Tuilla. El motivo fue que su padre Silverio comienza a trabajar en el Pozo Mosquitera, cercano al referido pueblo de Langreo. Estos dos municipios tienen que estar muy orgullosos de su relación con personaje tan excepcional. Tanto el ayuntamiento de SMRA, como el de Langreo, al igual que el mismo Principado, ellos institucional-

mente, y todos los asturianos personalmente, estamos obligados a mantener viva la memoria de aquellos de los nuestros que han tenido un comportamiento altruista tan ejemplar, como es el caso de GASPAR GARCÍA LAVIANA, que llega a dar la vida por la liberación de los empobrecidos de Nicaragua. En este sentido, he de realzar el patrocinio que ha hecho de este libro el Ayuntamiento de Langreo y mostrarle la gratitud de cuantos admiramos o queremos a Gaspar.

El libro tiene al principio doce artículos escritos con ocasión del 40.<sup>o</sup> aniversario de su muerte. Nos indican la visión que un grupo de asturianos tiene hoy de Gaspar. Voy intentar hacer un escueto resumen de ellos, fijándome en lo que yo creo central para conocer la personalidad de Gaspar. Siempre que sea posible lo haré con las mismas palabras de los autores.

Quiero comenzar resaltando que ninguno de ellos obvia su doble faceta de cura y guerrillero, ni nadie minimiza o maximaliza uno u otro de estos dos aspectos de su vida. Después de su decisión de entrar en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), él ha sido al mismo tiempo lo uno y lo otro. Bien es verdad que llegó a sentirse “cansado del rojo diario de su túnica y a pesarle en la cabeza el gorro frigio con la escarapela roja”, comenta en uno de sus poemas.

Quien le conoció en Madrid hace hincapié en que Gaspar, ya desde los comienzos de su labor pastoral, se compromete con pasión y entusiasmo **con la clase obrera**: al llegar a la parroquia de San Federico de Madrid se hará pronto cura obrero, camino que elegirán algunos sacerdotes para dar **testimonio** del mensaje cristiano en el mundo del trabajo,

cuyo alejamiento de la Iglesia era evidente. Gaspar compaginará su labor parroquial con su trabajo en una carpintería.

Al leer estas páginas veremos que en ellas queda destacada su especial **sensibilidad al sufrimiento** de los empobrecidos. Lo son la mayoría de sus parroquianos de Tola y San Juan del Sur. Con la lectura de este libro constataremos también hasta dónde llegó su extrema **solidaridad** y valiente **compromiso** con ellos. Primero denunciando todas las injusticias que sufrían: sus poemas, se dice en este libro, son «gritos desgarrados en los versos ardientes de sus labios que, si los escuchamos, nos acercan a su **alma noble y sincera**». Pero luego, al ver imposible poder cambiar la situación desde las corrompidas estructuras sociales y que él mismo estaba en el punto de mira de la dictadura somocista, su solidaridad y compromiso le llevan a integrarse en la guerrilla con el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Todos los que daban ese paso sabían muy bien que la vida en la montaña significaba asumir duras **renuncias, sacrificios sin cuento**, y eran conscientes del **riesgo de muerte** que ello suponía.

Leyendo el libro veremos que hay autores que se fijan en la interpretación que hace Gaspar del **Evangelio como mensaje liberador**. Gaspar entendió que la libertad era un valor esencial para la persona y para la convivencia social. Por eso luchó contra la tiranía del dictador Somoza y contra la tiranía esclavizante de la miseria. También él mismo hubo de liberarse de los propios prejuicios culturales, sociales, e incluso religiosos, cuando eran un obstáculo para enfrentarse a la violencia que se ejercía sobre los más débiles. Se habla en el libro de la tensión entre su interpretación del Evangelio y la que hacía la Iglesia acomodada al poder. Le irritaba también ver por un lado la injusticia que le rodeaba, la opresión y

humillación del pueblo nicaragüense, y, por otro, contemplar la tibia e insuficiente respuesta que se daba desde la Iglesia oficial. Él estaba convencido de que “la liberación de un pueblo oprimido es parte integrante de la redención total de Cristo”. El sufrimiento del pueblo lo era del mismo Cristo y ello era para él una razón más para el compromiso. Gaspar fue **consecuente con su modo de pensar**.

Otro aspecto que resaltan todos los que escriben es su **opción radical en favor de los pobres**. Empobrecidos, acostumbramos a decir ahora, pues, casi siempre hay alguien que los empobrece, sean personas, instituciones o el mismo sistema social. Bien, pues Gaspar pone a su servicio todo lo que él era y tenía. Gaspar representa a esa pequeña parte de Iglesia comprometida con los humillados por los tiranos, comprometida con los desposeídos de sus tierras por los poderosos. Gaspar formará parte de ese pequeño grupo de cristianos que se ponen al lado de los perseguidos, torturados, encarcelados y masacrados por los dictadores. Este cura representa a una Iglesia que valora más el compromiso temporal que el culto. El Evangelio, decía, hay que predicarlo en la iglesia, pero, sobre todo, hay que dar testimonio de él en la calle, **participando en las luchas** de los más necesitados. Los campesinos le veían como el **defensor** que hablaba en su nombre y luchaba por su causa. Pero, al mismo tiempo, Gaspar confiesa que le costaba trabajo convencerles de que tenían que ser ellos los protagonistas de su liberación.

También observaremos que serán **las circunstancias socio-políticas, -y su conciencia social y cristiana-, las que le obligan a radicalizar su opción tomando la decisión de entrar en la guerrilla**. Le obligan a escoger ese camino tras haber intentado otros. Se identifica con el sufriente pueblo nicaragüense y, desde él y con él, hizo lo único que

consideró eficaz para conseguir la liberación de quienes vivían en la miseria: integrarse en el Frente Sandinista. Pero, como dice con contundencia uno de los que aquí escriben: “si lo hizo fue porque no tuvo otra opción, fue por pura convicción, por puro compromiso”. Y otro, con exquisita expresión, afirma: “Más que a matar fue a morir”. Lo mismo había dicho Gaspar con otras palabras: “Yo tengo que dar la vida por este pueblo, como lo hizo Cristo”.

Estas páginas destacan también su **valentía**: Gaspar no teme a la muerte: “A morir, a morir/ guerrillero/ que para subir/ al cielo/ hay que morir/primero”, proclama en su poema Victoria. En las escaramuzas y guerrillas, él iba el primero, sabiendo a qué se exponía. La muerte que sí le dolía era la que provocaba la pobreza y la miseria de algunos campesinos de sus parroquias, los José Pérez del poema *La muerte del indio*, que nos hace vibrar de arriba a abajo.

En varios de sus poemas nos muestra su **disposición al sacrificio total**. Hay quien escribe: “su muerte se puede calificar de martirio, similar y aún superior al de otros santos en la historia de la Iglesia”. No hay nada que valga tanto la pena, como dar la vida por la liberación de un pueblo”, decía Gaspar. En sus versos Gaspar pone también al descubierto **la bravura y la ternura de su alma**. Será en ellos donde verterá en soledad sus sentimientos más profundos. Son poemas de amor, sobre todo de amor al campesino. Se dice que era la suya una poesía “fuertemente comprometida con la causa de los seres humanos, y así, tanto las niñas como los campesinos van sucediéndose en un relato duro, y por momentos desesperado, en los que no se descarta la ira, pero siempre con un especial lirismo. Sus versos son **poesía y vida**. Es esto parte de lo que dice quien analiza su poemario.

Recojo ahora algunas afirmaciones que se vierten en el libro sobre su **carácter**. Son testimonios de quienes le conocieron. Gaspar, dicen, era un hombre creativo, inteligente, muy pasional, vital y comunicativo; muy libre y soñador. Muy emotivo. Donde él estaba había juerga, animación, buen humor. Tenía un temperamento fuerte, pero era pacífico, un corazón inmenso donde cabía todo el mundo, con una ternura enorme ante del dolor de alguien.

Gaspar, que era todo corazón, daba cuanto tenía. Destaca en la vida de Gaspar su **radical y voluntaria pobreza**. Quiere vivir igual que sus hermanos los campesinos. Hay que sufrir, dice, para comprender el sufrimiento. Gaspar concientizaba al pueblo, y el dolor y la miseria del pueblo concientizaban a Gaspar. El contacto con la realidad campesina de extrema pobreza y abandono, como era el caso de los campesinos de Cárdenas, uno de sus pueblos, es lo que fue **radicalizando** toda su vida.

Después de todo lo dicho creo que se pueden entender afirmaciones como esta que aparece en el libro: “Gaspar es un **asturiano universal**, lo es porque es portador de valores que trascienden el tiempo y los lugares en los que vivió. Es un **activo importante** de la historia de Asturias, incluso de España y de Latinoamérica”... O esta otra: “Cuando uno recuerda a personas como él, se le ensancha el corazón, se refuerza uno en la idea de que merece la pena trabajar por los más débiles, aunque sea contra viento y marea”...

Podemos también entrar a valorar su entrada en la guerrilla. Es el único aspecto de su vida con opiniones encontradas. Quienes aquí escriben se muestran todos comprensivos, o al menos respetuosos, con su decisión de participar activamente en aquella lucha popular de liberación. Seguro que hoy habrá quien lo repruebe, a pesar de todo lo que sabemos

sobre la situación de la Nicaragua de entonces. Así ocurrió a raíz de su muerte. Un diario asturiano, ya desaparecido, Región, dice textualmente que ofrece “la siguiente información en atención a lo que entraña como noticia. Región no está de acuerdo con los sacerdotes guerrilleros”. Igualmente en la sección de La Nueva España de entonces, **Los lectores tienen la palabra**, aparece también defendida, hasta con cierta radicalidad, la postura de quienes rechazan que Gaspar se haya hecho guerrillero, debido ello simplemente a que era sacerdote. Pero también los hay que intervienen en el debate para decir que lo consideran un cura ejemplar por haber salido en defensa de los oprimidos de la única manera que allí, entonces, se podía hacer de verdad.

Esta diferente valoración sobre Gaspar se vio también en el clero cuando se celebró su funeral. En Tuilla estaba la iglesia abarrotada de gente y concelebramos la eucaristía un nutrido número de curas, seculares y religiosos. Pero, por otro lado, el arzobispo de entonces, aunque se lo pidieron insistentemente, sin embargo excusó su asistencia, diciéndonos que estaba de retiro espiritual en Gijón. También declinó la invitación a presidir el funeral su Vicario General. Respecto al funeral en Avilés hay que decir que Alfredo (presente en la presentación), el cura que lo organizó, se queja de que hubo poca asistencia de sacerdotes. Por el contrario, días después, cuando se hizo en Gijón, concelebraron varios sacerdotes y aparecían en la prensa titulares afirmando que **laicos y curas allí presentes se solidarizaban en todo con Gaspar García Laviana**.

Aparte, me gustaría comentar que después de la publicación del libro me encontré con algunas personas que, ante la actual convulsa situación de Nicaragua, me comentaban que “**si Gaspar no habría muerto en vano**”. Yo creo que nadie debiera morir jamás violentamente. Por ninguna

causa. Pero ya ante el hecho, considero que su vida y su muerte serán siempre una útil enseñanza. Uno no puede sospechar hasta dónde puede extenderse y calar el espíritu de los grandes hombres y mujeres que han existido. Gaspar sigue viviendo en Nicaragua dando nombre a escuelas, hospitales, cooperativas, centros sociales populares, asociaciones...Etc. Pero sobre todo, su espíritu sigue haciendo latir, dando esperanza, el corazón de todos los que allí sufren, y, para darles fuerza, sigue corriendo por las venas de todos los que allí luchan por una sociedad justa y en paz.

También Gaspar sigue viviendo entre nosotros. Vive en el corazón de su familia, (su hermana e hijos están en este acto) de sus amigos y de cuantos le conocen. Sigue viviendo dando nombre a unas cuantas asociaciones, a varias calles, a una senda peatonal en La Hueria de Carrocera. Como os dije antes, el próximo 8 de noviembre, la biblioteca pública de El Entrego, parroquia donde nació, comenzará a llamarse GASPARGARCÍA LAVIANA.

Voy a terminar este resumen con unas palabras del ya citado Alfredo Cueto, que recogió un precioso material que fue lo que nos incitó a hacer esta publicación. Gaspar, dice él, es un ejemplo que engancha, un referente para todos: para curas y seculares, para jóvenes y adultos. Es un estímulo permanente. Gaspar es luz: ilumina abriendo camino, marcando el paso. Gaspar es un hombre de fe que ayuda a comprender el Evangelio y a vivirlo con radicalidad.

Y ya como **epílogo**, añadir que la razón de ser de este libro no es sólo hacer memoria de Gaspar sino también **compartir con quien lo lea el sentido de su vida y de su muerte**, dar a conocer su modo de hacer y de ser. Podríamos resumir su vida diciendo que Gaspar fue una persona



que vivió para los demás, y preferentemente para los más débiles. En esto puede ser siempre ejemplo a seguir por cualquiera.

Os decía al principio que este acto debiera ser también un homenaje a su persona. La ofrenda floral sería nuestra misma presencia aquí y el recuerdo y reconocimiento de los altos valores que le movieron y los justos motivos por los que luchó. Es lo que venimos haciendo cada aniversario de su muerte en Tuilla. Este año nos veremos allí el 15 de diciembre. Por ser el 40.º aniversario, como hicimos el treinta, debemos intentar dar más realce a este encuentro. El estar ese día allí es lo más importante. Es una manifestación a la que todos estamos invitados. Como sabéis esta concentración se desarrolla en dos tiempos: en un primer momento, para quienes quieran asistir, hay una misa en la iglesia parroquial de Tuilla y una vez finalizada se celebra la ofrenda floral en torno al monumento que hay en una plaza cercana. El fin de ambos actos es el mismo: proclamar que el espíritu de Gaspar sigue vivo y que para algunos es una referencia de conducta personal. El mundo de hoy también necesita de gente que se comprometa en la liberación de las esclavitudes sociales que nos someten. Gaspar puede ser un aliciente más para hacer un mundo mejor.

Y con esto termino. Muchas gracias por vuestra atención.

José María Álvarez Rodríguez